

*OLE... POR TU MADRE RÓMULO GUÉDEZ G.*

OLE... POR TU MADRE

Novela

Rómulo Guédez González

# **OLE... POR TU MADRE RÓMULO GUÉDEZ G.**

**OLE... POR TU MADRE**  
**Edición 1°**  
**Rómulo Guédez González**  
Narrativa

Depósito Legal N° DC2021000322  
Impreso en Venezuela  
Printed in Venezuela

Editorial Trazabook   
Licencia, Autores Editores  
Portada, Diseño: Carolina Jaspe



Todos los derechos reservados incluidos de reproducción total o parcial. Esta edición ha sido publicada bajo el permiso del autor. No puede ser reproducida total ni parcialmente, ni registrada ni transmitida por ningún sistema de recuperación de información o copiado sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo del Autor.

Ole... por tu Madre, está basada en la inspiración libre del autor.

[sportene@hotmail.com](mailto:sportene@hotmail.com)

[ocytours@gmail.com](mailto:ocytours@gmail.com)

+584143030131

Fecha de publicación marzo 2021 en Caracas- Venezuela.

## **PRESENTACIÓN**

### *Bardo de la tauromaquia*

Quienes hemos tenido el privilegio de interactuar con Rómulo Guédez González, escucharlo de viva voz; o en otro tercio, más reposado, de leerlo; concluimos que habla y escribe sin dar puntilla sobre cualquier tema. Ostenta las cualidades que configuran al hombre de pensamiento; la cordialidad de un bardo florentino; claridad en las ideas y en las palabras. Jamás de capa caída. Es poeta, dramaturgo,

historiador, y también maestro, cualidad que lo obliga a enseñar, y permanentemente ordenar la mente para bien expresarse. Pero además, tiene la cualidad del novelista que no inventa, cual es la observación de los hechos, "coge el toro por los cuernos" y para "rematar la faena" indaga en vericuetos humanos y culturales

En esta ocasión, Rómulo Guédez González incursiona en el mundo de la tauromaquia dibujando con meticuloso relieve la vida de uno de los diestros más preclaros de la fiesta brava para que de esta manera las nuevas generaciones conozcan sobre la cotidianidad de la fiesta

brava, la vida del torero, y en cierta forma la actualidad de lo que conocemos por venezolanidad; al abordar la vida de Cesario, venezolano que en la década de 1950 surge con un nuevo concepto del toreo y el torero.

La tauromaquia es un ejercicio de múltiple comprensión; puede ser admirada o criticada, pero perdura en el tiempo generando amplio debate a su alrededor.

Amigo de todos los tiempos.  
Poeta soñador, sencillo y cotidiano.  
Canta y se consuela como las aves canoras cuando ofrecen al viento la fragancia que producen la mente y el

***OLE... POR TU MADRE RÓMULO GUÉDEZ G.***

corazón. Aquí, en su afán cotidiano, expone con claridad, estética y sensibilidad social. En sus diálogos y escritos siempre encontramos al hombre de pensamiento, al maestro, al escritor, al periodista, “alguien a quien nada le es extraño”.

Angel Lagardera

## **PRÓLOGO**

El motivo de esta edición es redactar unas notas sobre la novela del distinguido escritor Rómulo Guedez González que nos presenta, esta vez, *Ole...por tu Madre*, narración que onda sobre lo real imaginario del mundo taurino.

*Ole... por tu Madre* es una novela elemental para conocer la importancia de uno de los toreros más influyentes de la historia de la fiesta brava, un auténtico renovador de la tauromaquia y un hombre con

una personalidad arrolladora, capaz de adelantarse a la realidad de su tiempo, a pesar de los infortunios y resabios de la época.

La obra es un *Obelisco Literario* que va más allá de la semblanza de un personaje esencial de la Venezuela de mediado del siglo XX. Un libro ameno donde a través de seis capítulos *que conquistan de verdad* y con el que se espera que el lector disfrute tanto como lo he hecho al editarlo.

El autor ha sido un apasionado de la lidia desde su juventud y fiel seguidor de los grandes toreros venezolanos y del mundo, siendo *El Matador* su figura estelar que puede tener o no coincidencia con uno de

los grandes toreros de Venezuela, quien fuera también un visionario, al contribuir a encauzar las estructuras del espectáculo taurino hacia los nuevos tiempos, dejando un legado por la creación de un pase taurino que lleva en su honor el calificativo de su apellido, además de buscar un tipo de toro más bravo y con mayor entrega, sin olvidar su apoyo incondicional a la construcción de plazas monumentales, recintos que, con el doble de aforo, ayudaban a popularizar aún más el espectáculo, acota el autor.

Me complace presentarle esta primera edición que ha sido expuesta de forma digital a través de una plataforma de la editorial

*Autores Editores y Trazobook* y en una fecha no muy lejana, ha manifestado que cuando se alcance cierta normalidad debido a la situación actual de crisis sanitaria por el coronavirus, el libro, será presentado físicamente, es una realidad, estará en el mercado para el disfrute de todos.

Conocedores de la fiesta brava concluyen con la genialidad y el aporte de esta novela a los apasionados de la tauromaquia, donde se evoca la vida de un matador con un ritmo sensacional, creando una historia muy bien narrada que aúna sobre lo concreto y lo sugerente, el genio, lo sombrío,

***OLE... POR TU MADRE RÓMULO GUÉDEZ G.***

lo sutil. Un libro, en definitiva,  
alegórico se mire por donde se mire.

Carolina Jaspe García

*A, los amores  
y desamores  
de la Fiesta Brava.  
Las nietitas,  
Elizabeth Cristina “La Ragazza”;  
Luisa María “Pikito”;  
a Romulito,  
María de los Ángeles;  
las abuelas maternas.*

**OLE... POR TU MADRE RÓMULO GUÉDEZ G.**

**I**

**RESULTADOS DE UN VIAJE**

El pueblo se veía desolado y ansioso de ver caras nuevas y daba el sentimiento que no sería complacido; sin embargo, allí estaba Jeremías, un acucioso periodista, crítico de la fiesta brava que decide investigar sobre los orígenes familiares de El Matador, un torero que se está disputando la fama con otros grandes del ruedo a escala suramericana y europea.

Se desplaza en su rústico por una carretera nacional de curvas continuas y prolongadas y a medida que avanza por la angosta carretera a una mínima velocidad siente que en poco tiempo estará inmerso en

las tibias aguas del Caribe Mar. Estaciona su carro cerca de la jefatura de policía y baja decidido, está dispuesto a llegar bien temprano a la casa de la Señora madre de El Matador.

La curiosidad picaba su pensamiento al ver pasillos y corredores de viejas casonas con hileras de chinchorros, colgando de los techos, cubiertos por personas de color en una suerte de bamboleo con sus pies negros y rojizos tropezando el piso.

El sol mañanero dilata sus pupilas y al tocar la argolla del rústico portón, aparece ante sus narices una señora de rasgos

indefinidos con una sonrisa de amistad en sus labios. Mostraba la fortaleza de la mujer curtida por los años y el trabajo. Su hogar, aunque carente de las comodidades de la clase media, junto a su esposo trabajador de la construcción, siempre tenía lo indispensable para la manutención de sus hijos y darles la educación necesaria para que fueran mejor que ellos.

Manera campesina de afrontar la vida en los avatares de esos tiempos:

*Quiero que mis hijos sean mejores que yo* fue la primera frase llena de ternura, de fe y esperanza

que libera al ofrecer una butaca para sentarse muy cerca de ella.

¿Qué deseos intrínsecos manifestaban los padres de la época?

El periodista se imaginó en la casa de la señora, que no eran inferiores en eso de pensar en un mundo mejor. La taza de peltre con café hirviendo quema sus labios con dulzura de papelón de ingenio. Además de la puerta de la humilde casa, la señora le abre su corazón y en ese momento vienen a su mente la letra de una canción que traía en el subconsciente desde su infancia ya que el nombre de la señora era Esperanza y el de su esposo,

obrero de la construcción, era Carlos.

Una parvada de muchachos conformaba esta familia de 12 retoños. La señora Esperanza contaba su vida, sus altos y bajos con un frenesí de rejoneadora.

Tiempos de retahileros y niños ávidos de escuchar y reír, de olores y sabores de chicharrones fritos para desayunar, en esas mañanas retadoras y lúcidas de trabajo creador. Sin premura pero si con mucho entusiasmo la Doña cuenta y cuenta, ha pasado muchos años de debut y despedida y a veces siento que alardea como si

quisiera decirlo todo y no dejarle nada a su esposo Carlos.

    Mi emoción sube al límite y la cinta del grabador parece que se termina, sintiendo temor de que la historia se quede a medio camino. Antes le ha sucedido, no solo que la cinta se acabe si no que se rompa y transcurran meses hasta que salga el sol para retomarla de nuevo.

**OLE... POR TU MADRE RÓMULO GUÉDEZ G.**

**II**

**HASTA QUE SALGA EL SOL**

Esa tarde de octubre la autopista lucía con una humedad fuera de lo común. El paisaje se presentaba más gris de lo normal a pesar del tropiezo del vehículo con las fuertes ventiscas de los valles de una tierra que parecía ser elegida para la vida, llena de fragancias, de coloridos, de millones de insectos y sabores que te acercaban en suspiros a un paraíso terrenal.

En contrasentido a los cantos alegres de los loros y guacamayas, de las bandadas de pájaros azules, gonzalitos, carpinteros... los cantos agoreros de la Pava Macha y del Aguaitacamino, avisaban un viraje en la vida de conductor que era

imposible aceptar como verdad cuando la flor de la vida mostraba la plenitud de su existencia. Sin embargo, he allí un canto fúnebre en una suerte de un frenesí mortal.

Una llanta explota en una curva pronunciada y el vehículo queda sin control dando volteretas aluviales, sostenido por las tres ruedas y la aparente pericia del conductor. Lo inevitable sucede cuando el dinámico deportivo, rueda sobre su propio eje dando corvetas y de un tras, queda destrozada su metálica carrocería. El automovilista luce inconsciente, entre los hierros retorcidos.

Los bomberos y protección civil se presentan transcurridas unas dos horas después del accidente y junto a cuerpos policiales levantan el suceso y raudos por la vía llegan al hospital central de la ciudad más cercana donde un equipo socorrista ingresa al sujeto a la sala de emergencia, sin sospechar los rescatistas de quien se trataba, ya que por lo demás su rostro lucía desfigurado. Lamentablemente ya carece de signos vitales.

A veces las escenas vividas vuelven a nuestras mentes en trozos de alegría o de pesar.

Entre el sin número de personas que entran y salen a la emergencia,

se escucha un grito en alarido de una dama, *¡es Cesario!* El silencio invadió por unos minutos la gritería ensordecedora, mientras que una camilla pasa haciendo eses hacia la morgue del recinto.

Una comisión policial buscaba poco a poco entre los fierros del pequeño vehículo documentos que identificaran al conductor u otros ocupantes del vehículo siniestrado.

—Aquí está una cartera—, intercambió palabras uno de ellos con el otro que respiraba a su lado.

La tomó en sus amos y comentó

—Es de marca —

—Ah, es fina —se sonrió el primero.

—Busca la cédula y te dejas de pavadas—.

—No puede ser, es Cesario Espinel—

—Me cago en la madre— dijo el funcionario.

En un accidente de tránsito de cualquier magnitud nunca se sabe a dónde llevarán las pesquisas a los investigadores. Sin embargo, en esta ocasión se encuentra un caso curioso, la maleta del vehículo está atascada de viejos libros. En los viejos libros puede haber historias interesantes pero también pueden estar marcando sus páginas, algunos documentos que aporten datos sobre, en este caso, familia Espinel. Sus orígenes, sus anhelos,

sus logros, sus penurias y otras tantas cosas que nadie de la dinastía aportará y menos su humilde madre.

Si bien doña Esperanza se explayó un poco en contar algunas cosas de su hijo ellas tuvieron que ver más con anécdotas un poco confusas que con verdades de la vida de su mozo hijo que de repente un día cualquiera decidió ser torero.

**OLE... POR TU MADRE RÓMULO GUÉDEZ G.**

**III**

**SOY PARTE DE LA ESCENA**

*En mis primeros años de vida sufrí y padecí, pero nunca me faltó una taza de café y un huevo frito. Mi padre, con los pocos churupos que ganaba en la construcción suministraba el dinero para que hubiera un poco de alimentos para mis hermanos y yo. Los sermones iban y venían,  
—debes aprender aunque sean las primeras letras—.*

*—No quiero que seas como yo—*

*Solo lo escuchaba, sin entender mucho lo que quería decirme, porque lo admiraba como*

*era. Era mi ídolo, mi Dios, mi protección.*

*Qué dificultad de ir de la provincia a la capital para estar presente en el histórico taurino. Tomo mi decisión definitivamente y utilizo un pequeño galpón como vivienda.*

*El tiempo pasa sin, a veces, darte la oportunidad de digerir tus entrañas, tus fuerzas, tus expectativas, tus esperanzas, tus sueños. Quizá se conjugan en un momento los elementos en la vida de un hombre que se ha propuesto vencer la adversidad. Quizá la suerte o el tiempo en el momento que lo coloca allí cuando es necesario y eso sucede. El arte es*

subjuntivo y delirante. Y el Delegado es informado de que falta un torero y llama a Cesario. Se planta ante tres astados y sale en hombros de la afición. Su posición se ha sellado y ahora es cuando empieza el camino.

*Ese gran día, que era mi gran secreto, apareció en medio de un gran torbellino de emociones encontradas.*

*Frente a mí el Maestro de Ceremonia, con su sonrisa de mago burlón y de carácter rebuscado me hizo la venia para que empezara la faena*

Las Botas empiezan a saltar por los aires en una suerte de competencia olímpica y los

pañuelos blancos flamean en olas caribeñas, al grito de Ole... Ole Mozo.

La alternativa rompió los corazones ese domingo en la tarde de la Maestranza de la Ciudad Jardín. La muleta flamea frente a un astado de unos 580 kilos traído especialmente de la finca Rancho Grande. .

Ole... Ole, retumbaban las gradas del coso y el premio fue dos orejas al de la coleta que fue paseado en hombros por la redondez de la plaza. Un matador, cegado por la emoción gritó, vivas a la Madre Patria.

Había visto y sentido la precariedad en su corta vida, pero

también había visto torear a uno de los grandes de todos los tiempos, Manolete y un día el *Mano Quemá* se lanzó al ruedo con todo frenesí casi alternando con los Chicos de Querétaro. Su andar para pisar el umbral de la puerta de la gloria se selló algún tiempo después, un mes de mangos y olores a frutas, en la primera mitad del siglo XX en el Nuevo circo de la Capital.

Ese muchacho, de la *mano quemá*, expresaban las autoridades del evento es el indicado para que el Delegado le dé la alternativa. Será sin duda un gran novillero y un gran torero de todas las épocas.

El maestro Manolete, asesor de nuevas figuras de la fiesta brava,

se reunió previamente con él en un café del coso de andamios compactos por el viejo aceite de chicharrón hirviente. Mudo testigo de conversaciones relacionadas con los sueños de jóvenes picadores y de maestros guías y conocedores empresarios. De suspiros de mozas enamoradas con suspiros de gloria del más reciente que cortó su coleta en un alarde de valentía y arrojo.

Ese era él, de sonrisa enhiesta, de pasos rítmicos como bailarín de Degas, de manos quemadas.

Esa tarde llegó para quedarse, para enfurecer a las barras hambrientas de pasión y de sangre en una historia larga de